



Nelson Sullivan, fallecido en Nueva York en 1989, siempre filmó a las personas y los acontecimientos de su entorno. No realiza ningún trabajo de montaje, cámara en mano, con el objetivo gran angular dirigido hacia sí mismo, se pasea por los acontecimientos mientras los va comentando. Gira con frecuencia la cámara hacia lo que ha decidido enseñarnos. Nelson ha adquirido un dominio tal, que arrastra al espectador hacia una visita amable y detallada de su barrio, algunos cafés, el Chelsea Hotel y otros lugares de Nueva York. Nelson es gay, nos presenta a sus amigos, la mayoría travestis, y les habla a través de la cámara. Estos responden al objetivo, con la gracia reservada a la mirada más encantadora, conscientes de que la identidad de Nelson se ha desplazado a la cámara.



Backyard, Nelson Sullivan. Estados Unidos, 1989, vídeo, 5 min

A Visit to Christina, Nelson Sullivan. Estados Unidos, 1989, vídeo, 35 min

The Bus Trip to Washington, Nelson Sullivan. Estados Unidos, 1989, vídeo, 35 min

A Walk to the Pier. The Last Day, Nelson Sullivan. Estados Unidos, 1989, vídeo, 29 min

XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB
XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC

Diarios sin piedad. Los ochenta: queer.

Nelson Sullivan II



XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINE
EL CINEMA DEL CCCB
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC EL CIN
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINE
CINEMA DEL CCCB X
CINEMA DEL CCCB X
CINEMA DEL CCCB X

A VISIT TO CHRISTINA

Nelson acude al Chelsea Hotel para visitar a su amiga Christina, un curioso travesti de origen alemán. Nelson tiene mucho afecto por este personaje excesivo que vive en un decorado especial. Christina muere a principios de 1989, un hecho que Nelson mencionará en varias ocasiones en sus siguientes vídeos.

THE BUS TRIP TO WASHINGTON

La pequeña banda de amigos de Nelson viaja a Washington, de excursión a una discoteca. Asistimos a las peripecias de una especie de “carrera escolar para travestis” bastante agitada. La mayor parte del filme transcurre en la calle, en Nueva York, donde el autobús alquilado se hace esperar.

BACKYARD

Solo con su perro, en el jardín, Nelson espera a sus amigos antes de ir a la conmemoración de la muerte de Judy Garland, que coincidió con unos famosos disturbios y se ha convertido en una conmemoración importante de la “cultura gay”.

A WALK TO THE PIER, THE LAST DAY

Nelson sale a pasear con su amigo Bill y su perro por los antiguos muelles, donde solía ir en los años setenta. Esta cinta es sorprendente por su carácter premonitorio. Llenas de nostalgia y pesar, las declaraciones de Nelson parecen contener la conciencia de una muerte cercana pero inesperada, que efectivamente llegará la noche siguiente.

Un fenómeno esférico.

Si las imágenes de Nelson Sullivan no dejan indiferente, es porque la virtuosidad con que están realizadas es impresionante, y porque desarrollan un lenguaje completo y original, que deja poco espacio al comentario analítico.

Nelson es el tema principal de sus filmes recuerdo, trabaja solo y no hace montajes. Cámara en mano, la mirada dirigida hacia su objetivo gran angular, comenta los acontecimientos por los que se pasea.

Crea así una especie de efecto Larsen egocéntrico entre su personaje exhibicionista y su “brazo-voyeur”. Pero contrariamente a algunos vídeos autorretrato, Nelson, por los comentarios que hace, deja todo el espacio al espectador en el interior de su pequeña esfera. Y aunque para Nelson este espectador es simplemente él mismo, las imágenes son un espejo muy consentido que observamos sin ninguna sensación de usurpación. Entonces descubrimos una pequeña Nueva York, gay e insólita, nos presentan a los amigos de Nelson, la mayoría travestis, que, conscientes de que la identidad de Nelson se ha trasladado a la cámara, responden al objetivo, con la gracia reservada a las miradas más encantadoras.

La hazaña del rodado-montado.

Disponemos de poca información sobre este personaje, cuya intimidad, sin embargo, ha sido revelada por el visionado de varias horas de sus cintas. Probablemente, Nelson empezó joven a filmar su vida cotidiana, pero no fue hasta que llegó a la cuarentena que adoptó sistemáticamente el modo de escritura antes descrito. A partir de entonces, alude con frecuencia a sus deseos de crear su “cable-tv show” (programa de TV por cable), que comporta la necesidad de montar sus imágenes para preparar mini emisiones transmitidas por cable, como las hay de todo tipo en EE. UU. Jamás sabremos si su intención era real, lo cierto es que siguió filmando sin hacer montajes y no intentaba difundir sus cintas, si no era con sus amigos, que se deleitaban con

estas veladas de vídeo. Aunque fuera confidencial, se trata de una especie de red independiente de cable, con sus códigos, sus lenguajes y sus “private jokes” (chistes privados). Hemos podido ver uno de estos montajes únicos que Nelson realizó a partir de sus imágenes, una especie de “popurrí” de sus secuencias favoritas. El resultado no está a la altura de sus cintas no montadas, Nelson era un hombre de lo instantáneo, el directo aguzaba su mirada y llevaba su vida cotidiana al nivel de la hazaña.

Sus cintas no superan la hora y abarcan momentos de unas cuantas horas como máximo. En líneas generales, privilegian dos tipos de acontecimientos: las fiestas o salidas en grupo, y los paseos o las visitas en pequeño comité, especialmente al Chelsea Hotel para ver a Christina, un amigo travesti que Nelson apreciaba por su singularidad. Por sus largas tomas, todas las cintas dan la impresión de ser en tiempo real.

Fallecido un 4 de julio.

Nelson murió la noche del 3 al 4 de julio de 1989 de una muerte inesperada. La tarde del 3 de julio, filmaba su paseo con su perro y un amigo... Estas imágenes muestran a un Nelson afectado por una extraña premonición: “... es el último día que no correré...” dice, dejándonos con el misterio de esta frase (cfr. “A walk to the pier, the last day”).

Es cierto que una práctica de vídeo realizada así hasta su desenlace, contribuye a la impresión de una obra acabada. En mi opinión, la última cinta añade un elemento nuevo a las imágenes que tratan de la realidad de la muerte. Conocíamos las imágenes de estos reporteros gráficos fallecidos “en combate” en contextos violentos en los que la muerte es cotidiana. “Nick’s movie”, la película de Wim Wenders, o la correspondencia de Shuji Teryama y Shuntaro Tanikawa abrieron ventanas a la observación de una muerte cercana. En ambos casos, un observador-realizador era el intermediario entre el moribundo y el

espectador, mientras que en el caso de Nelson, se trata de la conjunción ¿arriesgada?, de dos acontecimientos distintos: su propia muerte y el hecho de llevar un diario. La muerte aquí es inesperada, no es el tema del filme, lo interrumpe. Es desconcertante constatar, a pesar de todo, hasta qué punto está presente y por qué medios se expresa a lo largo de esa tarde del mes de julio.

El trabajo de Nelson también es interesante en otros aspectos. Desde un punto de vista sociológico, incluso etnológico, las cintas revelan un entorno neoyorquino underground de los años ochenta. Más allá de la fascinación exótica que puede representar en sí este entorno, con toda la razón además, cabe destacar que ningún intermediario periodístico se aprovecha de la observación. El tema se capta en bruto, las imágenes no pretenden subrayar uno u otro aspecto de esta realidad o evitar las situaciones banales. La independencia y el individualismo de la cámara suscitan lo particular, de ella se desprende la fuerza de la realidad cuando encuentra la manera más directa de revelarse.

Quizá algunos experimenten un sentimiento de ahogo o de hastío frente a esta forma obsesiva de filmar, pero el humor del comentario, la extravagancia del personaje y su presencia de espíritu frente a situaciones imprevistas, borran cualquier pesadez psicoanalítica. Esta forma de ponerse en escena sería ciertamente pedante si Nelson se tomara en serio, pero una curiosa distancia frente a sí mismo (¿típicamente neoyorquina?), hace posible su desdoblamiento de identidad dentro del juego a la vez exhibicionista y voyeur.

Yves Kropf

en Gen Lock, trimestral de la creación de vídeo, diciembre de 1990

Programador: Loïc Diaz Ronda